

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción: En la Península: Un mes, 1.50 pesetas. Tres meses, 4.50 id. En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
 La suscripción se contrata al año de 1.º y 1.º de cada año. No se devuelven los originales.
 Redacción Mayor, 24. Administración Mayor 18.

Abandonados

Cerca de una semana hemos tenido de huésped al dignísimo Capitán General de esta región militar. El Sr. D. Juan de los Rios, es hombre muy capacitado por diversos títulos y por su interés es importante a aquellos problemas locales que se relacionan con las exigencias de la defensa militar, sino para influir oficialmente por su cargo y personalmente por sus relaciones y prestigio en la mejor y más pronta resolución de esos problemas.

Y sin embargo, el Alcalde, el más digno representante de esta ciudad, que tanto necesita de esas soluciones concertadas con el ramo de Guerra, no sabemos, mejor dicho, aseguramos que no se ha cuidado de hacer al Capitán General de la Región, exposición larga ni sucinta de las cuestiones pendientes, ni recomendación alguna para que interponga su legítima influencia en su conveniente resolución.

Y así va pasando el tiempo sin que los que debían hacerlo se cuiden de interesarse en nuestro mejoramiento a los que se hallan en posición propicia para impulsarlo. Todos los problemas importantes de Cartagena se hallan influidos y regidos por el interés de la defensa militar. Tenemos de ministro de la Guerra al general Aznar, tan obligado y seguramente dispuesto a buscar fórmulas de armonía entre los intereses de la plaza y los de la ciudad, que resuelvan una porción de dificultades que surgen de su aparente pugna.

Pero nadie representa esos problemas ni se los explica, ni se le piden soluciones concretas para ellos. El Alcalde y sus amigos están entregados a subalternos empeños de una política personal, ruidosa y efímera que tiene completamente abandonado todo cuanto de serio, esencial y útil reclama Cartagena.

Ni siquiera saben el alcalde y sus amigos que tales y tan interesantes problemas existen. La defensa y su amor propio, de sus desajustes y de sus injusticias llena toda su actividad.

Pero luego cerrarán sin escrúpulo contra Gobierno, autoridades y representantes por que no hicieron nada en provecho de Cartagena.

De mucho interés para D. A. A.

Como si fuera lícito exigir a todos los ciudadanos la iniciativa y el esfuerzo que en primer término y sobre todos, debe poner la representación directa y genuina de la ciudad, nuestro Ayuntamiento y su Alcalde. Levamos un año de gobierno del Bloqueo y hemos experimentado en lo político en lo administrativo un retroceso visible perdiendo la confianza que ganamos tras muy difícil labor y a través de las circunstancias económicas más desfavorables. ¡Estamos abandonados!

CANTARES

I
 Ya camine por el mundo sin un sol que me ilumine, sin un viento que me refresque y sin un ojo que me mire.

II
 No sé lo que está queriendo, no sé lo que estás buscando, más si no cierras tus ojos se revoluciona el barrio.

III
 Que pongan una garita a la puerta de tu casa, que te den parte cuando te vaya tarde, noche y mañana.

IV
 De plata me dejé un cepo de u. arbo, hice una imagen, pero no ser Dios, ¿qué lo hace?

V
 No sé si quieres venir y no sé si volvéis, pero dentro de mi pecho mucho tiempo hace que así está.

VI
 No te detengas, ingrata, tira la careta ya, ¿qué te hemos conocido? ¿no puedes casarte?

VII
 Necesito D. J. de ESCOBAR.

Los duques de Connaught

Telegrafían de las Palmas que han desembarcado allí los duques de Connaught y la princesa Patricia. En los momentos de recibir las autoridades, corporaciones y gran gentío. La Infantería le tributó los honores. Todos los buques surtos en el puerto, que se hallaban empavesados, hicieron las sirenas y la batería hizo salva. El Alcalde les dio la bienvenida.

UN MANCEBO

Madrid 22-9 m. Comunicado de Puertollano que ha surgido una huelga parcial en las minas de Valdepeñas, Almadén y Concepción. Los obreros piden que se desista de un vigilante y a un ingeniero. El caso que agrava el conflicto porque los huelguistas piensan pedir aumento de jornal, a repajarse y a huelga de trabajo.

Junta municipal

Alas doce de hora de segunda de tarde, se ha reunido en la sala de actos del Ayuntamiento la Junta municipal, con objeto de discutir el proyecto del presupuesto municipal para el próximo año de 1911. En la sesión se leyó el informe de los señores Alcaldes de las Ayuntamientos de Alcazar, Alcazar y Marig, y en calidad de asociados los señores Meseguer, González, García Domingo, Gutiérrez y Rodríguez. El Sr. Secretario, Sr. Carrero, dio lectura a la memoria de la comisión de Hacienda sobre el dictamen del regidor Sr. D. Esteban de Gálvez, Sr. Asociado de la Junta Municipal. Después de la lectura se abrió un debate de ingreso y gastos en su totalidad. Al dar lectura al artículo 1.º de los artículos de los empleados, en la secretaría se leyeron una instancia de muchos empleados y otra del contador de fondos municipal, solicitando el aumento de los mismos sueldos que en los últimos presupuestos se puso a votación resultando desahucio las que se leen en los libros en contra y dos a favor de dichos sueldos, que se leen en los libros de los señores Meseguer y Gálvez. En el capítulo 8.º de los presupuestos se leyeron a instancias de los médicos solicitando se les asigne las dos mil pesetas que les corresponde según ley y también fueron desahucios. En el mismo capítulo, artículo 1.º se leyó la lectura a una instancia de D. Juan de los Rios, Sr. Asociado de la Junta Municipal.

Los solos de... Carrion

Como a las veintidós y treinta y cinco llegó anoche a su domicilio, sito en la Muralla del Mar, el Sr. Carrion de Pozo-Estrella. Despojó de su amplio gabán terráqueo; abrió la ventana que mira a los rompedores de Carrá y Navidad, y después de ahogar los tirantes, y quitarse el cinturón de la Correa de la vida, que opone al viento, echó a andar por el salón, y sus aplicaciones para sus trabajos y presupuestos. Un interesante momento de los señores Carrion de Pozo-Estrella, para matar al mosquito de la noche, pero este insecto de la noche, ahucó el ala y desapareció.

La prensa extranjera

La prensa extranjera considera importante y recomendada en muchos resultados, tanto para el comercio como para el desarrollo de la industria y el progreso de la agricultura. En la prensa extranjera se expresa un sentimiento de simpatía por el comercio de Cartagena. Los periódicos extranjeros consideran importante y recomendada en muchos resultados, tanto para el comercio como para el desarrollo de la industria y el progreso de la agricultura. En la prensa extranjera se expresa un sentimiento de simpatía por el comercio de Cartagena.

El Caballero Mauprat

de ella hasta que el mal día traspase... El abate salió al día siguiente con dirección al convento. Juan de los Rios Mauprat, quien volvió a poner los pies en el castillo de arrojarla y por una vez más. Al cambio de que se usó y no se usó más por Berni, se le daría lo que pidiese atendiendo a sus necesidades. El prior recibió al abate con profundo respeto. Lejos de adularle, como a mí, le dijo que no quería intervenir en nada y se limitaría a transmitir las solicitudes de una y otra parte. Poco a poco se quitó desde el bergue al hermano Juan por caridad cristiana y para edificar a sus religiosos con el ejemplo de aquel santo varón. Al día siguiente fué llamado el abate al convento y tuvo una entrevista con Juan Mauprat. Observó que había mudado de tactics. Indignado el trapense rehusó toda clase de sacotes. Acogiéndose a su veto de pobreza y humildad, respondió al prior que se hubiese parecido a propondrle sin su consentimiento el cambio de las dietas eternas por los bienes paracosteros. No quiso explicarse más y se encerró en ambiguas respuestas. Que me inspirara... que en la

El Caballero Mauprat

te—dijo Mauprat con una espantosa sonrisa. —Me abalancé hacia donde estaba mi padre— prosiguió refiriendo Edmunda, protegiéndole con el brazo el pecho, como si quisiera que no se le tocara. —Mientras tanto el fraile, juntando las manos, comenzó una especie de confesión, pidiendo que se le perdonasen sus crímenes. Su odiosa presencia, lo lugubre de su voz, la proximidad de la noche, que iba dejando a obacurita un ambiente de misterio y de terror, hacían que el salón, hacían más terrible aquella escena. Mi padre llamó repetidas veces, pero nadie acudía. Tuvimos que someternos a la extraña precepción de aquel miserable, que seguía pidiéndonos que le perdonásemos. Se arrojaba de rodillas y se expresaba con atropellada vehemencia. Había en su voz, a pesar de la humildad de sus palabras, un acento de amenaza y de insulto. Le aproximó a mi padre, que la rechazaba gritándole que se fuera. Avanzó más, y cuando iba a abrazar a mi padre, me intervine obligándole a retroceder. Entonces, a pesar de que seguía pidiéndonos que le perdonásemos, se arrojó de rodillas y se expresaba con atropellada vehemencia.

de ella hasta que el mal día traspase... El abate salió al día siguiente con dirección al convento. Juan de los Rios Mauprat, quien volvió a poner los pies en el castillo de arrojarla y por una vez más. Al cambio de que se usó y no se usó más por Berni, se le daría lo que pidiese atendiendo a sus necesidades. El prior recibió al abate con profundo respeto. Lejos de adularle, como a mí, le dijo que no quería intervenir en nada y se limitaría a transmitir las solicitudes de una y otra parte. Poco a poco se quitó desde el bergue al hermano Juan por caridad cristiana y para edificar a sus religiosos con el ejemplo de aquel santo varón. Al día siguiente fué llamado el abate al convento y tuvo una entrevista con Juan Mauprat. Observó que había mudado de tactics. Indignado el trapense rehusó toda clase de sacotes. Acogiéndose a su veto de pobreza y humildad, respondió al prior que se hubiese parecido a propondrle sin su consentimiento el cambio de las dietas eternas por los bienes paracosteros. No quiso explicarse más y se encerró en ambiguas respuestas. Que me inspirara... que en la

Aquellos días fueron para mí muy felices. Ver a Edmunda a todas horas, sin temor de importunarla, pues ella era quien me llamaba a su lado; hablarla de todas las cosas, participar de los cuidados que prodigaba a su padre, vivir como si hubiésemos sido hermanas, era una felicidad. Pero al propio tiempo era un peligro, y el volcán encendiéndose en mi pecho. Algunas palabras confusas, al-

te—dijo Mauprat con una espantosa sonrisa. —Me abalancé hacia donde estaba mi padre— prosiguió refiriendo Edmunda, protegiéndole con el brazo el pecho, como si quisiera que no se le tocara. —Mientras tanto el fraile, juntando las manos, comenzó una especie de confesión, pidiendo que se le perdonasen sus crímenes. Su odiosa presencia, lo lugubre de su voz, la proximidad de la noche, que iba dejando a obacurita un ambiente de misterio y de terror, hacían que el salón, hacían más terrible aquella escena. Mi padre llamó repetidas veces, pero nadie acudía. Tuvimos que someternos a la extraña precepción de aquel miserable, que seguía pidiéndonos que le perdonásemos. Se arrojaba de rodillas y se expresaba con atropellada vehemencia. Había en su voz, a pesar de la humildad de sus palabras, un acento de amenaza y de insulto. Le aproximó a mi padre, que la rechazaba gritándole que se fuera. Avanzó más, y cuando iba a abrazar a mi padre, me intervine obligándole a retroceder. Entonces, a pesar de que seguía pidiéndonos que le perdonásemos, se arrojó de rodillas y se expresaba con atropellada vehemencia.